

Willy Bañales

Escalada a la vía



FOTOS: ARCHIVO PEDRO UDAONDO

■ Pedro Udaondo en el Picu en junio de 2001

Rabadá-Navarro

EN LA CARA OESTE DEL NARANJO DE BULNES

ESPUÉS de compartir en el puente de agosto con Pedro varias escaladas en Peña Santa de Castilla, entre otras "Manantial de la noche", "Canal del Pájaro Negro"... me comenta que le gustaría repetir la Rabadá-Navarro del Naranjo de Bulnes porque hace muchos años que no la hace.

Para mí siempre es un placer escalar con Pedro, porque además de nuestra gran amistad él tiene una anécdota de cada recodo del camino. Más de 50 años recorriendo los Picos hacen que aprendas más de él que de todas las guías que encuentres en las librerías. Pedro me comenta que para ir al Naranjo no necesitamos llevar equipo ya que él tiene material para una cordada completa en el refugio, lo que me da una primera impresión de sus múltiples visitas al "Picu". A su edad con lo que más sufre es con las mochilas pesadas.

Cuando me levanto a la mañana siguiente, Pedro está desayunando. Salimos fuera para ver cómo está el tiempo, ya que toda la noche ha hecho un viento muy fuerte. Charlamos con Tomás y los demás guardas del refugio. Pedro queda con uno de los guardas que nunca ha subido al "Picu" para que nos espere en la base de la "Sur Directa" y así subirle de nuevo al Naranjo. Yo me quedo alucinado de que con 69 años, después de hacer la cara Oeste todavía esté pensando en volver a subir por la Sur. Cuando llegamos a la pared, todos nuestros amigos se han bajado de la Murciana por causa del viento. Nuestra vía está un poco más protegida pero el viento va a ser considerable.

Nos preparamos para la parte más difícil de la vía que son estos tres primeros largos. Pedro saca un estribo para tenerlo preparado y no gastar fuerzas innecesarias. A sus 69 años cuida mucho de no sofocarse. Él me comenta que todavía me quedan 30 años "buenos" de escalada.

■ PEDRO TIENE UNA VITALIDAD ENVIDIABLE

Pedro goza de una vitalidad envidiable incluso entre escaladores 30 y 40 años más jóvenes que él. Su técnica para ascender es muy depurada, fruto de los más de 50 años en la que la lleva practicando. En algún paso obligado me pide un tironcillo de cuerda ya que nos queda mucha vía por recorrer. Después de pasar los 3 primeros largos la vía se hace mucho más asequible y por este grado Pedro se mueve con una soltura envidiable.

En "Tiros de la Torca" le pregunto si quiere que paremos a descansar un rato y me contesta que de momento va bien. El largo de travesía pienso que le va a costar porque es obligado y además hace un viento fortísimo, pero él lo soluciona con facilidad con un par de pequeños péndulos.

Pedro me descuelga en el rápel y sigo hasta la repisa debajo del "Gran Diedro". El rapela y llega a la reunión.

En el "Gran Diedro" esperamos 45 minutos en una reunión a que dos chicos hagan el siguiente largo. Más tarde llega "Rocasolano" y el "Hombro Norte". Aquí me explica dónde estaban Lastra y Arrabal cuando fueron a sacarlos en invierno en el mítico rescate. Dos largos más y salimos a la arista cimera, donde nos soltamos las cuerdas y seguimos trepando hasta la cumbre. Han pasado 6 horas desde que empezamos la vía. Un buen rato para disfrutar de la cumbre y empezamos a descender por la Sur. Sin darnos cuenta estamos en el refugio. Una buena cena compartida con amigos y el día roza la perfección.

Muchas escaladas más he compartido con Pedro en los Picos después de esta ascensión, hasta que un sábado de marzo de este año los Picos se lo han quedado para siempre. □